



Primer Encuentro Internacional de la Rama Secular

Una experiencia que viene del Espíritu

Juan Carlos, Daniel y Manuel

Del 29 de julio al 4 de agosto pasados, se llevó a cabo en la Casa de Espiritualidad de las Hermanas ss.cc. en El Escorial el Primer Encuentro Mundial de la Rama Secular de los ss.cc. ¿Cómo transmitir lo vivido en semejante ocasión? No es exagerado hablar de una ocasión histórica: por primera vez en la historia, representantes de prácticamente todos los sectores de la Rama Secular nos reunimos, convocados y motivados por la comisión de animación de los Gobiernos Generales de Hermanos y Hermanas, que claramente dieron señales de esperar que empecemos a tomar nuestro camino como Rama en nuestras propias manos. Tampoco lo es afirmar que vivimos una experiencia del Espíritu, que nos hizo entendernos y querernos a quienes ni siquiera hablábamos una misma lengua.

Fue en el último ELARS en Santiago de Chile que Camille Sapu nos hizo el anuncio formal a esta cita, invitándonos además a los representantes del Sector Perú a organizar uno de los días del Encuentro, el relacionado a la vocación laical. Desde mediados del año pasado, empezamos a reunirnos mensualmente quienes iríamos a participar por el Perú (Manuel, Juan Carlos y Daniel), siempre acompañados por nuestro querido José Serrand.

¿Qué llevamos a este encuentro?

Pues antes que nada, expectativas: Nos interesaba mucho conocer en qué andaban los demás ¡lbumos a coincidir con laicos ss.cc. de Indonesia, de África, de Polinesia Francesa, de Alemania o Hawaii! Nos ilusionaba aprender de otras experiencias, pero también abrimos al mundo y dar de nuestra experiencia de camino de fe; siete ELARS nos han enseñado lo valioso de este tipo de encuentros. En esa medida, llegamos ilusionados y sin excesivas ambiciones, simplemente abiertos a lo que pudiéramos encontrar, sin subestimar la generosidad de Dios que siempre nos sorprende. Como Él suele hacer, en efecto, fuimos largamente superados en nuestra expectativa.

¿Qué hicimos?

Conocernos. No es ocioso detenernos en la bienvenida inicial: los gestos y cariño de Hermanos y Hermanas (Felipe, Mary y Camille por el Gobierno General; Elisabeth, Consuelo, Mercedes, Yayo, Garito,



Derek, Carlos, además de las demás Hermanas de la Casa), así como los miembros de la comunidad laical ss.cc. de Madrid nos colmaron y nos hicieron sentir eso que parece frase cliché pero es muy real: estábamos en familia. Tampoco es ocioso detenernos en la simple y llana etapa de “integración” en la que fuimos pasando de pensar en “los laicos de Irlanda, los laicos de Estados Unidos, los laicos de África” a conocernos y descubrirnos con Dinis, Yulia, Gilbert, Emilia, Marie-France, Marie-Agnes, Elfi, Emilio, Pedro, Maite, Mike, Yvonne, Zeza, Marlucia, Elaine, Sergio, Claudia, Luz, Mario, Maria Regina, Aileen, Stephany, Niela...

En los días siguientes, ayudados por las traducciones simultáneas de Mary, Camille, Carlos, Derek y Felipe, pero también ayudados de nuestros propios esfuerzos por chapurrear len-guajes ajenos, ayudándonos de gestos con los brazos, muecas y dibujitos, fuimos encontrándonos con nuestro pasado común. Eduardo Pérez-Cotapos fue genial en su presentación, ubicando al laico en la historia de la Iglesia y en la historia de la Congregación. Compartimos presente: cada sector fue compartiendo su realidad y entendimos en qué andamos en este momento que nos ha tocado vivir, este momento lleno de cambios en la Iglesia... y también en la Congregación. Revisamos desde el diálogo y el compartir nuestra vocación de laicos, a qué nos sentimos llamados desde una manera de vivir la fe cada menos clerical, con un creciente protagonismo laical. Demás está decir que lo que cada sector compartía enriquecía, sorprendía... y también cuestionaba a los otros. No fuimos una excepción en ello.

Y por supuesto, hablamos del futuro. Los horizontes que vislumbramos como parte de la Familia ss.cc., como miembros de esta Rama Secular “que existió desde un principio en la Congregación” y que ha ido



evolucionando, desde nuestras enormes diferencias y diversidad, y también desde nuestra patente similaridad en lo esencial. Los aportes de Aurelio (teólogo y laico comprometido de la familia ignaciana) y una nueva intervención de Yayo Pérez-Cotapos fueron súper interesantes. La mirada a un futuro común, cada vez más integrados y comunicados, fue aterrizando del compartir de sueños y visiones, en un proceso de formación de comisiones internacionales centradas en las vías y mecanismos de comunicación, en los procesos y recursos de formación, en la vivencia y compartir de la oración. Un documento final que recogía todo lo vivido (y que fue el producto del trabajo diario de una comisión de laicos de distintos continentes e idiomas) fue enviado ya correo y más adelante lo iremos compartiendo.

Tampoco podemos dejar de mencionar el esfuerzo diario de muchos de los participantes: hubo quienes cada día se quedaron hasta tarde alimentando de información el blog de la página web de la Congregación con textos y fotos. Hubo quienes se reunieron una y otra vez para juntar la información recogida a lo largo del día para ir dando forma al documento final. Hubo quienes dedicaron

horas a la preparación de oraciones, misas y liturgias. Hubo quienes se dieron tiempo para compartir con otros muestras de su cultura (bailes, comida, obsequios). Hubo quienes aprovecharon cada instante para acercarse a otros, superando las barreras del idioma. Y hubo el agasajo con parrillada y espectáculo que nos trajeron los miembros de la comunidad de Madrid.

No faltó la oración, el silencio, el compartir de cantos en tantas lenguas que se fueron haciendo nuestros, el acostumbrarnos a rezar el Padrenuestro en voz alta cada uno en su propio idioma. Fueron también maravillosas experiencias como la visita a Salamanca, en que lejos de quedarnos en el paseo turístico, conocimos extraordinarios testimonios del trabajo por los necesitados que hacen laicos y religiosos.

Podríamos extendernos mucho más, pero tal vez lo mejor es quedarnos con esto: volvemos con el corazón encendido y gozoso, con la maravillosa sensación de ser familia (y con nombres y rostros bien claros en cada miembro descubierto en esta familia); con la certeza de que hay mucho camino por seguir caminando, cada vez más de la mano con estos hermanos de otras latitudes. Las comisiones que van tomando forma y el consenso respecto a un próximo encuentro mundial dentro de seis años (justo antes de los capítulos generales de Hermanos y Hermanas) y esta vez organizado por los mismos laicos, son apenas los primeros pasos. Por lo pronto, venimos más comprometidos, determinados a contagiar nuestro entusiasmo a todos, a compartir la posta a otros, a incorporar a otras comunidades a vivir este encuentro con el mundo, con nuestra espiritualidad, con la Iglesia.

Gracias, Señor, gracias.

COLEGIO SS.CC. BELÉN

Fiestas Patrias

Con motivo de la celebración de las Fiestas Patrias, no solo bastó llevar la escarapela en el pecho, sino también, con gran espíritu patriótico, se rindió homenaje al Perú a través de una actuación en donde nuestros alumnos demostraron sus diferentes habilidades artísticas mediante el teatro, la poesía y la daza con bailes típicos de las diversas regiones del país. Cabe resaltar también la emotiva participación de la escolta de secundaria.

